



Mientras los políticos de EEUU hablan de fraude, los observadores de EEUU respaldan los resultados

ALAN MACLEOD :: 01/08/2024

Los medios occidentales parecían tan ansiosos como el gobierno y los partidos de EEUU por socavar las elecciones en Venezuela y generar conflictos sociales y políticos

Para disgusto del gobierno estadounidense, el candidato socialista Nicolás Maduro ganó un tercer mandato consecutivo el domingo, superando de manera convincente a sus oponentes respaldados por EEUU, Edmundo González y María Corina Machado, por siete puntos.

Casi inmediatamente después de que se anunciaron los resultados, los funcionarios estadounidenses comenzaron a denunciar las elecciones como una farsa. "Elogiamos el coraje y el compromiso [del pueblo venezolano] con la democracia frente a la represión", dijo el secretario de Estado Antony Blinken en un discurso el domingo por la noche, y agregó:

"Tenemos serias preocupaciones de que el resultado anunciado no afecte la voluntad ni los votos del pueblo venezolano. Es fundamental que cada voto se cuente de manera justa y transparente. Que los funcionarios electorales compartan inmediatamente información con la oposición y los observadores independientes sin demora, y que las autoridades electorales publiquen la tabulación detallada de los votos. La comunidad internacional está observando esto muy de cerca y responderá en consecuencia".

El senador Marco Rubio, un veterano halcón anti Venezuela, fue más allá: "Todo el mundo sabe que una participación electoral masiva como la de hoy en Venezuela resultaría en una pérdida masiva para Maduro. La ÚNICA forma en que gana es mediante un fraude masivo".

Continuó diciendo que Maduro debería haber perdido por 40 puntos e inmediatamente instituiría un apagón de comunicaciones en todo el país en un esfuerzo por consolidar su gobierno (algo que no sucedió).

Declaraciones como estas contrastan completamente con los relatos y testimonios de decenas de observadores electorales estadounidenses en Venezuela, muchos de los cuales hablaron con *Noticias de MintPress*.

"No estoy de acuerdo con Marco Rubio", dijo Wyatt Souers, representante de la Asamblea Internacional de los Pueblos, explicando que:

"EEUU ha tratado de desestabilizar y socavar la legitimidad de básicamente todas las elecciones venezolanas de los últimos tiempos. Antes de las elecciones, siempre publican declaraciones y artículos en los medios, declarando que las

elecciones serán un fraude incluso antes de que sucedan. Pero lo que hemos presenciado esta semana es un gran apoyo al gobierno de Maduro entre la gente aquí".

Souers visitó varios colegios electorales en el área de Caracas y observó que la participación fue "masiva", con cientos de personas dentro de los colegios electorales en un momento dado.

"Teníamos que entrar y ver el proceso de votación. Todo transcurría según el protocolo. Por eso, diría que estas elecciones son legítimas y apoyamos plenamente el derecho del pueblo venezolano a determinar su propio futuro".

Roger D. Harris, observador del 'Task Force on the Americas', pasó el día observando centros electorales en el estado Miranda. Él y otros dijeron *MintPress* que los partidarios de la derecha podían perfectamente anunciar en público sus lealtades y expresar sus quejas ante el gobierno. A pesar de su oposición al socialismo, la mayoría mantuvo la confianza en el sistema electoral. Como señaló Harris:

"Hablé con una persona que estaba votando en contra de Maduro, un profesional que estudió psicología en San Francisco. Tenía esperanzas de que hubiera un cambio. Pero lo que fue muy significativo fue que pensó que el proceso electoral es libre y justo. En general, nuestra impresión al asistir a los distintos lugares de votación fue que la gente nos recibió muy bien como observadores internacionales y estaba muy orgullosa de estar allí votando por su país".

Sin comparación con EEUU

Muchos observadores estadounidenses que hablaron con *MintPress* se apresuraron a comparar favorablemente el sistema venezolano con el suyo. "De hecho, estoy un poco impresionado por lo avanzado que es este sistema, particularmente en comparación con la naturaleza atrasada de EEUU, así que estoy completamente impresionada", dijo Jodi Dean, profesora y politóloga.

"Fuimos testigos en varios colegios electorales y no vimos ninguna irregularidad ni nada que pudiera indicar algún tipo de fraude o ilegitimidad. El proceso de votación aquí es mucho más riguroso que en EEUU", dijo Souers.

Elizabeth Burley, representante de Unión de Vecinos, un sindicato de inquilinos de Los Ángeles, pasó el día de las elecciones monitoreando la votación en el estado de La Guaira y notó una serie de características superiores de la democracia venezolana, incluido el hecho de que el sistema de votación está automatizado y es completamente consistente entre localidades.

Además, dijo, las elecciones venezolanas se llevan a cabo el domingo en lugar de entre

semana como sucede en EEUU, lo que permite que participe más gente. Burley señaló que pudo entrar a los locales y observar todo, y que había representantes tanto del gobierno como de los partidos de derecha. Aparte de algunos intercambios verbales entre votantes de izquierda y de derecha, afirmó, los acontecimientos transcurrieron en un estado de calma.

MintPress, sin embargo, fue testigo de cómo una multitud de más de 100 partidarios de la derecha llegaba a un centro de votación en el centro de Caracas a las 6 de la tarde, intentando obligar a los colegios electorales a cerrar exactamente a tiempo. Los exaltados intentaron impedir que los que llegaban tarde votaran, pero sin éxito. Un partidario de la derecha que bloqueaba la puerta dijo: "A nadie se le debería permitir votar a menos que sea de nuestro bando".

Los medios socavan un proceso confiable

Los medios occidentales parecían tan ansiosos como el gobierno de EEUU por socavar las elecciones en Venezuela y generar conflictos políticos. "El autócrata de Venezuela es declarado ganador en unas elecciones contaminadas", publicó *The New York Times*. La BBC describió la fiesta de celebración de Maduro como "coreografiada", dando a entender que no goza de un apoyo generalizado. Elon Musk, el multimillonario propietario de X, anteriormente Twitter, retuiteó un llamado del presidente argentino de extrema derecha, Javier Milei, al ejército venezolano para dar un golpe de estado contra Maduro. "Qué vergüenza para el dictador Maduro", dijo Musk.

Las noticias falsas también abundan en las redes sociales, donde circulan imágenes de ladrones que supuestamente roban urnas electorales llenas de papeletas. Sin embargo, lo que se puede ver claramente en esos vídeos es gente llevando enormes aparatos de aire acondicionado. Las urnas en Venezuela están hechas de cartón marrón y apenas son más grandes que una caja de zapatos. Los gigantescos electrodomésticos blancos que los ladrones arrastran consigo en el vídeo no se parecen en nada a las urnas.

Imágenes falsas, que supuestamente mostraban la sede del Consejo Nacional Electoral (CNE) con pantallas que mostraban el resultado "real" (una victoria de la derecha), se volvieron virales, al igual que una captura de pantalla de una infografía de TeleSUR que afirmaba incorrectamente que tres partidos menores de derecha recibieron el 4,6 por ciento de los votos cada uno. Esto significó que la votación total en el gráfico de TeleSUR sumó 109 por ciento. Ese error relativamente menor en el ingreso de datos fue suficiente para que la imagen se viralizara en todo el mundo, demostrando supuestamente un fraude gigantesco, a pesar de que su fuente era simplemente un canal de televisión y no el propio CNE.

En realidad, el sistema electoral venezolano es quizás el más avanzado del mundo. Para emitir su voto, los electores deben presentar su documento nacional de identidad. También les escanean las huellas dactilares. Si tanto el documento de identidad como la huella dactilar coinciden con los de la base de datos nacional, podrán votar en una máquina de votación electrónica con pantalla táctil. El voto electrónico se envía a la sede de la Comisión Nacional Electoral en Caracas y se imprime una boleta en papel. Los votantes deben revisar la boleta y colocarla en una urna. Luego, deben poner el pulgar en una mancha de tinta y estamparla junto a su nombre en un censo electoral para demostrar que han votado. Luego

firman físicamente con su nombre junto a la huella digital.

Cuando cierran las urnas, los votos en papel se cuentan frente a testigos de todos los partidos y se comparan con el recuento de votos electrónico. Si hay alguna discrepancia, se lleva a cabo una auditoría completa. En 2013, el voto electrónico tuvo una precisión del 99.98 por ciento. Esto se debió a que, en toda Venezuela, 22 personas que habían votado en las máquinas no colocaron su papeleta en la urna.

En 2012, el presidente Jimmy Carter (cuyo Centro Carter monitorea periódicamente las elecciones en todo el mundo) describió el proceso venezolano como "el mejor del mundo".

[El Centro Carter, sin embargo, no ha certificado los resultados de las elecciones del domingo, afirmando en un declaración:

"Las elecciones presidenciales de Venezuela de 2024 no cumplieron con los estándares internacionales de integridad electoral y no pueden considerarse democráticas.

El Centro Carter no puede verificar ni corroborar los resultados de las elecciones declaradas por el Consejo Nacional Electoral (CNE), y el hecho de que la autoridad electoral no anuncie resultados desagregados por mesa constituye una grave violación de los principios electorales.

El proceso electoral de Venezuela no cumplió con los estándares internacionales de integridad electoral en ninguna de sus etapas y violó numerosas disposiciones de sus propias leyes nacionales. ...

Los ciudadanos venezolanos acudieron pacíficamente y en gran número a expresar su voluntad el día de las elecciones. A pesar de los informes sobre restricciones al acceso a muchos centros electorales para observadores nacionales y testigos de partidos de derecha; presión potencial sobre los votantes, como puestos de control del partido gobernante en las proximidades de los centros de votación; e incidentes de tensión o violencia reportados en algunas localidades; La votación pareció desarrollarse de manera generalmente civilizada.

En el número limitado de centros de votación que visitaron, los equipos de observadores del Centro Carter notaron el deseo del pueblo venezolano de participar en un proceso electoral democrático, como lo demuestra su participación activa como personal electoral, testigos de partido y observadores ciudadanos. Sin embargo, sus esfuerzos se vieron socavados por la total falta de transparencia del CNE al anunciar los resultados".]

"Todo ha estado tranquilo hasta el punto de resultar aburrido", dijo Dean sobre el proceso electoral, y añadió:

"La gente está feliz y da la bienvenida a toneladas de extranjeros para que miren y vean lo que están haciendo y lo expliquen con paciencia, confianza y verdadero entusiasmo por la democracia. En realidad, creo que una de las razones por las que hay tanto cinismo en EEUU acerca de la democracia: es que la gente no confía en el sistema. Y aquí, parte de su entusiasmo es que tienen mucha confianza en su sistema, que su voz será escuchada".

[Desde que se anunciaron los resultados de las elecciones ha habido protestas públicas, incluidas derribando Siete estatuas de Chávez en todo el país.]

Una guerra económica, política y psicológica

Nicolás Maduro llegó al poder en 2013 en unas elecciones igualmente muy supervisadas. Los resultados fueron respaldados globalmente, casi sin excepción; EEUU fue el único país que se negó a reconocer su victoria.

Desde su ascenso al gobierno, Washington ha librado una guerra económica implacable contra Venezuela en un intento de estrangular su administración. Actualmente existen más de 900 sanciones estadounidenses contra el país. El efecto ha sido devastador: bajo el peso del bloqueo estadounidense, la industria petrolera de Venezuela colapsó, haciéndole perder el 99 por ciento de sus ingresos internacionales. Bajo amenazas de sanciones secundarias, los países y las empresas se negaron a comerciar con Venezuela, provocando una escasez masiva de alimentos y otros bienes necesarios.

Un reporte publicado por el Centro de Investigación Económica y Política, un grupo de expertos de DC, encontró que, entre 2017 y 2018, el bloqueo estadounidense había matado a más de 40.000 personas. Un funcionario estadounidense de las Naciones Unidas que visitó el país, describió calificó la situación de "asedio medieval" y declaró a EEUU culpable de crímenes contra la humanidad.

La guerra económica se refleja en una guerra política, ya que Washington ha intentado aislar a Venezuela internacionalmente. Los medios de comunicación también han desempeñado su papel, satanizando constantemente a Venezuela como un Estado fallido presidido por una dictadura. En su discurso de victoria el domingo por la noche, Maduro afirmó que los resultados fueron una victoria de la verdad sobre las mentiras y condenó la "guerra sucia" contra Venezuela que se desarrolla en la prensa y las redes sociales.

EEUU ha apoyado múltiples intentos de golpe contra Maduro y su predecesor, Hugo Chávez. También tiene spent decenas de millones financian grupos de derecha, incluidas ONG, organizaciones estudiantiles y partidos políticos. Marina Corina Machado es un buen ejemplo. El grupo de "DDHH" del líder de la derecha, Súmate, fue financiado por el grupo fachada de la CIA, el Fondo Nacional para la Democracia.

Luchando contra el imperialismo estadounidense

Venezuela ha sido un objetivo porque ofrece una visión alternativa de cómo debería organizarse la sociedad. Bajo el gobierno de Hugo Chávez, Venezuela nacionalizó su vasta

industria petrolera y utilizó las ganancias para financiar masivos programas de bienestar social, incluyendo atención médica, educación y vivienda gratuitas.

Bajo Chávez, la pobreza se redujo a la mitad y la pobreza extrema se redujo tres cuartas partes. Se erradicó el analfabetismo y la población estudiantil creció hasta convertirse en la cuarta más grande del mundo.

Venezuela se convirtió en una inspiración en todo el mundo, especialmente porque lideró el movimiento por un mundo más multipolar, ofreció apoyo incondicional a la liberación palestina y regaló su petróleo a países y comunidades pobres que incluyen poblaciones negras y nativas americanas en los EEUU que tenían sus hogares con calefacción de forma gratuita o con grandes descuentos, cortesía del gobierno venezolano.

Las sanciones estadounidenses han devastado el país. Pero la administración de Maduro parece haber capeado con éxito lo peor de la tormenta. Las tiendas están nuevamente llenas, la inflación ha sido controlada y Venezuela ahora produce el 96 por ciento de los alimentos que consume.

Además de eso, la política de vivienda emblemática de Maduro, la Misión Gran Vivienda Venezuela, acaba de celebrar la construcción de su apartamento número cinco millones. "Venezuela se está curando" es un lema común en todo el país.

Si bien personas como Antony Blinken y Marco Rubio condenan el proceso electoral en Venezuela, sus posiciones no cuentan con el apoyo de las docenas de estadounidenses que estuvieron en Venezuela la semana pasada. Es dudoso, sin embargo, que quienes están en el poder presten atención a las palabras y testimonios de esos observadores. Después de todo, para el imperio estadounidense, algunas cuestiones son demasiado importantes como para permitir que la verdad se interponga en su camino.

** Alan MacLeod es redactor senior de Noticias de MintPress.
MPN.news*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/mientras-los-politicos-de-eeuu>